

2018 - 07 - 23

## icade núm. 102 [Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales]

Monográfico

Pobreza energética

Experiencias

1. Vulnerabilidad social y pobreza energética (ANTONI BRUEL I CARRERAS y SUSANA GENDE FEELY)

---

### Experiencias

## 1 Vulnerabilidad social y pobreza energética

**ANTONI BRUEL I CARRERAS**

*Coordinador General, Cruz Roja Española (bruel@cruzroja.es)*

**SUSANA GENDE FEELY**

*Técnica Departamento de Estudios e Innovación Social, Cruz Roja Española (sgf@cruzroja.es)*

---

#### Sumario:

- I. La pobreza energética es una manifestación de la pobreza
  - II. La vulnerabilidad social de las personas atendidas por Cruz Roja. La pobreza y el riesgo de exclusión social
    - 1. El riesgo de pobreza y exclusión en la población general
    - 2. El riesgo de pobreza y exclusión en la población atendida por Cruz Roja
    - 3. Las personas que no llegan a fin de mes
    - 4. Las dificultades en el ámbito de la vivienda
    - 5. Carencia material severa
    - 6. Los capítulos de gasto en los hogares, la situación financiera y el endeudamiento
  - III. Las consecuencias de la pobreza energética en los sectores de la población con mayor vulnerabilidad
    - 1. La salud
    - 2. Las personas mayores
    - 3. Las personas con discapacidad y los enfermos crónicos. Los determinantes sociales de la salud
    - 4. Alimentación o calefacción
    - 5. El desempeño académico
    - 6. Conductas de riesgo
    - 7. Las familias monoparentales
    - 8. El empleo
    - 9. La disminución de los contactos sociales y de las oportunidades educativas y laborales
  - IV. La intervención de Cruz Roja
  - V. Conclusiones
- Bibliografía

**RESUMEN:** La pobreza energética es una manifestación de la pobreza. Como tal, su impacto en una población con una elevada tasa de riesgo de pobreza y exclusión como la atendida por Cruz Roja puede llegar a ser determinante, como lo son también las consecuencias que ello tiene a medio y largo plazo. Los sectores de población más afectados por la pobreza energética están muy representados entre la población atendida por Cruz Roja. Los datos sobre la situación económica de los hogares y alguno de los conceptos incluidos en el sub-índice de privación material como los hogares que no pueden calentar la vivienda en invierno o los que no pueden afrontar gastos de suministros, permiten dibujar el contexto social y económico en el que se produce este fenómeno y analizar sus consecuencias. El artículo intenta mostrar el carácter multidimensional de la pobreza y la exclusión y facilita la comprensión de las interrelaciones entre los distintos aspectos que componen la vulnerabilidad social.

**PALABRAS CLAVE:** Pobreza energética # vulnerabilidad social # carácter multidimensional # impactos # salud física y mental # desempeño académico # acceso al empleo # participación

#### **SOCIAL VULNERABILITY AND ENERGY POVERTY**

**ABSTRACT:** Energy poverty is one dimension of poverty. As such, its impact in a population with high rates of poverty and exclusion like the people assisted by the Red Cross can be determinant. The consequences of energy poverty at medium and long term could also be determinant for these people. Population groups most affected by energy poverty are over-represented in the population assisted by the Spanish Red Cross. Data on the economy of households and some severe material indicators (people who cannot afford to pay their rent, mortgage or utility bills; or to keep their home adequately warm) allow to show the social and economic context in which energy poverty takes place, and analyze its consequences on the most vulnerable. This article tries to underline multidimensional character of poverty and exclusion and make understandable the interrelationships between different aspects engaged in social vulnerability.

**KEYWORDS:** Energy poverty # social vulnerability # multidimensional carácter # impacts # physical and mental health # educational

attainment # capacity to work # social participation

Fecha de recepción: 15/09/2017

Fecha de aceptación: 13/12/2017

## I. LA POBREZA ENERGÉTICA ES UNA MANIFESTACIÓN DE LA POBREZA

Este artículo se plantea desde la perspectiva de mostrar las consecuencias de la pobreza energética en la población socialmente más frágil. Cruz Roja es una organización humanitaria que trabaja con personas que, por diversas causas, atraviesan procesos de elevada vulnerabilidad social. Los tres factores que tienen incidencia en el fenómeno de la pobreza energética, ingresos insuficientes, ineficiencia energética de los hogares y coste de la energía, afectan a una parte importante de la población general –y más en un contexto post-crisis– pero su impacto en la población atendida por Cruz Roja, cuyas tasas de riesgo de pobreza y exclusión son muy elevadas, puede llegar a ser determinante, como lo son también las consecuencias que ello tiene a medio y largo plazo.

La pobreza energética es una manifestación de la pobreza, una de sus caras, como lo es también la pobreza infantil. Del mismo modo que no hay niños pobres viviendo en hogares ricos, tampoco existen hogares afectados por la pobreza energética habitados por personas o familias económicamente solventes. Aun cuando el fenómeno tiene una vertiente ambiental y de política energética, es evidente que los aspectos sociales y económicos tienen un peso decisivo tanto en sus causas como en las posibles soluciones. La pobreza tiene una raíz estructural que no se puede obviar; como señala el Consejo Económico y Social (CES) en su informe Políticas públicas para combatir la pobreza en España, «Incluso en los años de bonanza económica, España registraba niveles elevados de pobreza, indicando la persistencia de problemas estructurales y la necesidad de conferir más importancia a la prevención y erradicación de este problema en la orientación del conjunto de las políticas» (CES, 2017, p. 4).

En el Proyecto de Real Decreto por el que se regula el consumidor vulnerable de energía eléctrica, el bono social y las condiciones de suspensión del suministro para consumidores con potencia contratada igual o inferior a 10 kW, se recogen datos de Eurostat siguiendo los principales indicadores para medir la pobreza energética (el porcentaje de población que tiene atrasos en el pago de sus suministros energéticos y que no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada). El texto señala que aproximadamente, unos 4,5 millones de personas podrían estar en riesgo de pobreza energética en España (Proyecto Real Decreto 2017, de 19 de abril). Los datos de la Asociación de Ciencias Ambientales (ACA) elevan esta cifra. En el Tercer Estudio sobre Pobreza energética, presentado en 2016 con datos correspondientes al año 2014, se indica que 5,1 millones de personas en España, son incapaces de mantener su vivienda a una temperatura adecuada en invierno, esto supone un incremento del 22% en dos años. Uno de los indicadores que se utilizan cifra el porcentaje de hogares en situación de pobreza energética en el 7% porque sus ingresos, descontando los gastos de energía y vivienda son inferiores a la renta mínima de inserción española en 2014 (417 €/mes) (ACA, 2016).

¿Por qué se produce esta situación? La población general afronta el encarecimiento de la energía en un contexto de precarización de los ingresos y disminución de la protección social. La falta de eficiencia energética de las viviendas es otro factor muy importante. En España, gran parte del parque residencial es muy deficiente, debido a su antigüedad. Las personas en peor situación económica copan las viviendas en peor estado. También es importante el desconocimiento generalizado acerca del uso eficiente de la energía y las técnicas de ahorro energético o de los posibles apoyos públicos o privados en esta materia que se reflejan en el hecho de que una parte importante de la población afectada por el fenómeno no es usuaria del bono social de la energía –y no sólo debido a la exclusión de determinados perfiles socialmente vulnerables, algo que está en proceso de revisión en el Proyecto de Real Decreto– sino también a la falta de información.

## II. LA VULNERABILIDAD SOCIAL DE LAS PERSONAS ATENDIDAS POR CRUZ ROJA. LA POBREZA Y EL RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

El concepto de vulnerabilidad social se relaciona –por un lado– con la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, grupos, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento natural, económico y social de carácter traumático, y –por otro– con el manejo de recursos y las estrategias que utilizan estas personas y grupos para afrontar sus efectos (PIZARRO, 2001, p. 11).

Cruz Roja comienza a investigar la vulnerabilidad social de las personas atendidas en sus programas en el año 2006. En el año 2009 y con la colaboración de la Universidad Carlos III, se inicia una serie para evaluar el impacto de la crisis socioeconómica, a través de una secuencia de boletines cuatrimestrales sobre la vulnerabilidad social, completados con varios monográficos dedicados a analizar la situación de algunos sectores de la población atendida (como las mujeres, las personas mayores, los jóvenes y la infancia).

Esta investigación muestra el carácter multidimensional de la pobreza y la exclusión y facilita la comprensión de las interrelaciones entre los distintos aspectos que componen la vulnerabilidad social, entre los que progresivamente cobran mayor protagonismo el peso de las dificultades en materia de vivienda y la problemática relacionada con la salud, además de los factores de riesgo más representados como el desempleo extendido y en un porcentaje importante en riesgo de cronificación, la privación material y la pobreza sostenidas en el tiempo y la falta de cobertura en protección social. También se ha prestado atención a otras problemáticas que se han investigado menos, como el deterioro de la situación emocional, el recorte en las actividades relacionales y el agotamiento de las redes de soporte.

En el contexto de esta serie, se ha analizado la incidencia en la población atendida por la organización, de fenómenos como la exclusión financiera o la brecha tecnológica y, en el caso de los niños y niñas atendidos, el bienestar subjetivo. En estos boletines, Cruz Roja establece el porcentaje de personas que se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión siguiendo los indicadores utilizados en la Encuesta de Condiciones de Vida.

La forma de medir la pobreza definida en la Estrategia Europa 2020, supera el concepto de pobreza monetaria (renta), ampliando la óptica e incluyendo las situaciones de privación o carencia material y la baja intensidad de empleo en el hogar. Las personas se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión (AROPE) si están al menos en una de las tres situaciones siguientes:

- *Riesgo de pobreza* (personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 60% de la renta mediana disponible equivalente, después de transferencias sociales).
- *Privación material severa* (la proporción de la población que vive en hogares que presentan carencias en al menos cuatro de los nueve conceptos considerados)
- *Baja o nula intensidad de empleo en el hogar* (personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo el año anterior a la encuesta).

Estos indicadores permiten realizar comparativas de la situación de las personas atendidas con la población general.

### 1. EL RIESGO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN EN LA POBLACIÓN GENERAL

La última Encuesta de Condiciones de Vida, presentada recientemente por el INE y realizada en la primavera de 2016 señala un incremento del 2,4% en los ingresos medios de los hogares y del 2,8% en el ingreso medio por persona en nuestro país. La tasa AROPE se sitúa en el 27,9% de la población general, lo que supone una mejora de 0,7 puntos en relación al año anterior, aunque sigue estando por encima de la media europea. Los últimos datos de EUROSTAT indican que el 23,7% de la población de la UE-28 estaba en riesgo de pobreza o exclusión en 2015 (EUROSTAT, 2016). Pese a la mejora de algunos indicadores, la ECV 2016 también señala un incremento del porcentaje de personas en riesgo de pobreza de dos décimas, hasta alcanzar el 22,3%. Por otra parte, el 14,9% de la población vive en hogares con baja o nula intensidad de empleo y el 5,8% de la población experimenta privación material severa.

Los datos también permiten realizar una fotografía de la desigualdad, aun cuando se trata de un análisis incompleto (ya que la encuesta no incluye a la población sin hogar, a las personas que viven en asentamientos o infraviviendas, etc.). España es uno de los países con mayor tasa de desigualdad en la UE y uno de los que más han visto ampliarse la desigualdad a raíz de la crisis. Si se analizan los perfiles de los grupos que están en el quintil de renta más bajo por unidad de consumo, aparecen los jóvenes de 16 a 29 años (26,8%), la infancia (26,6%), las personas en desempleo (44,7%), otros inactivos (22,6%), las personas con nacionalidad extranjera extracomunitaria (47,1%), los hogares monoparentales (38,8%), otros hogares con niños/as dependientes (27,3%), y los hogares con cinco o más miembros (34%) (INE, 2017).

La Encuesta de Condiciones de Vida no mide la pobreza energética, del mismo modo que no lo hacen las investigaciones que se han realizado en Cruz Roja hasta la fecha. Sin embargo, si se considera la pobreza energética como una manifestación de la pobreza, los datos sobre la situación económica de los hogares y alguno de los conceptos incluidos en el sub-indicador de privación material, permiten dibujar el contexto social y económico en el que se produce este fenómeno. El 15,3% de los hogares españoles tenía, según la última ECV, muchas dificultades para llegar a fin de mes, un incremento de 1,6 puntos porcentuales en relación al año anterior. El 8,4% sufría retrasos en los pagos a la hora de abonar gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, electricidad, comunidad). Si se analizan los datos referidos a la privación o carencia material severa, de los nueve conceptos que determinan la inclusión en este grupo, uno de los más frecuentes ha sido el relativo a la incapacidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada, que afecta al 81,8% de las personas en situación de carencia material severa (INE, 2017).

### 2. EL RIESGO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN EN LA POBLACIÓN ATENDIDA POR CRUZ ROJA

En lo que respecta a la población atendida por Cruz Roja, más de dos millones de personas en proyectos sociales y de empleo en el año 2015, se constata que la recuperación económica no llega acompañada de una recuperación de los indicadores de bienestar de las personas. Los datos evidencian un deterioro continuado. El riesgo de pobreza y exclusión social continúa creciendo debido al impacto del desempleo generado por la crisis, al agotamiento de los ahorros y las redes familiares de soporte, y a la falta de cobertura que afecta a un importante porcentaje de estas personas. Todos estos factores les mantienen en un nivel de vulnerabilidad destacado en el plano económico, laboral, social, de salud, de vivienda, etc. (GIL et al., 2017).

Entre 2015 y 2016, se ha incrementado el porcentaje de personas que señalan problemas en el ámbito de la vivienda y se mantienen en niveles altos los de quienes experimentan situaciones relacionadas con la pobreza energética como no poder mantener la temperatura adecuada en el hogar o no poder hacer frente al pago de gastos relacionados con la vivienda, entre ellos, los suministros. Estos datos se interpretan en un contexto general de precarización sostenida en el tiempo.

El último boletín de Cruz Roja sobre el impacto de la crisis en la población atendida muestra que el porcentaje de hogares que viven bajo el umbral de la pobreza ha aumentado 2,8 puntos porcentuales en un año, situándose en el 82,7%, una tasa que prácticamente cuadruplica la de la población general. El 61,5% se sitúan en pobreza extrema. La tasa de pobreza infantil asciende 2,6 puntos hasta el 94,6% y los hogares con todos los miembros adultos en edad activa en paro, aumentan 3,7 puntos hasta el 38,5%. El ingreso mensual medio de los hogares desciende hasta los 514,8 €, muy por debajo del umbral de la pobreza, al tiempo que aumenta el porcentaje de personas sin ingresos. La tasa de paro alcanza al 73,7% de la población activa y, entre las personas que trabajan, un altísimo porcentaje (78,9%) tiene ingresos que no le permiten salir de la pobreza, es decir, son trabajadores pobres. Entre las personas asalariadas, la mayoría tiene empleos de baja cualificación, especialmente las mujeres (el 43,8% están empleadas en el servicio doméstico y de cuidados). El empleo, que siempre ha tenido un importante papel como mecanismo de inclusión social, está perdiendo esa capacidad debido a los bajos salarios y la inestabilidad y precariedad de las condiciones laborales de muchas personas.

La tasa AROPE (85,3%) para el conjunto de la población atendida por Cruz Roja es 3 veces más elevada que la de la población general. El deterioro social se evidencia especialmente en el incremento del porcentaje de personas sin ingresos, que asciende al 23% del total de las personas atendidas (eran el 17% en 2015). En este grupo, la familia es la principal fuente de ayuda para cubrir mínimamente las necesidades básicas en 6 de cada 10 casos (GIL et al., 2017).

### 3. LAS PERSONAS QUE NO LLEGAN A FIN DE MES

Las dificultades económicas y laborales hacen que las familias tengan que priorizar los gastos. Cerca del 30% de las personas encuestadas en este boletín sitúan como primera dificultad en el ámbito familiar el no poder llegar a fin de mes. La Figura 1 muestra el perfil de las personas afectadas. Las mujeres son mayoría (60%).

Figura 1. Perfil de las personas que no llegan a fin de mes

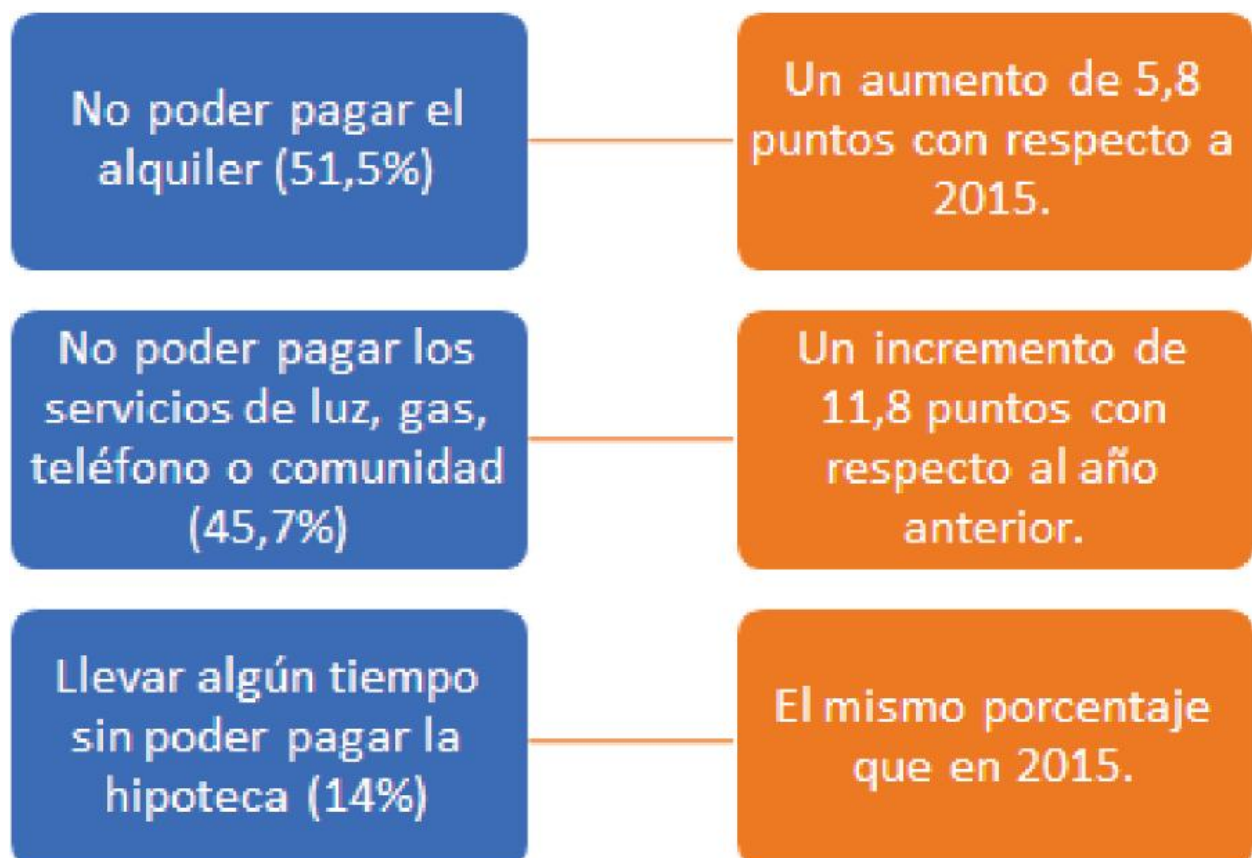


#### 4. LAS DIFICULTADES EN EL ÁMBITO DE LA VIVIENDA

En los boletines que analizan la vulnerabilidad social de la población atendida, se analiza periódicamente la autopercepción de las personas encuestadas en relación al peso de los distintos factores de riesgo en cada uno de los diferentes ámbitos estudiados y se evalúa dónde experimentan las problemáticas más acuciantes. En este apartado de la investigación, la percepción acerca del peso de las dificultades en materia de vivienda aumenta paulatinamente. En 2016, el 26,2% de las personas atendidas señala problemas en este ámbito, un aumento de 7 puntos porcentuales en relación a 2015. Las dificultades más señaladas por este grupo son, por orden, no poder pagar el alquiler, no poder pagar servicios de luz, agua, teléfono... y no poder pagar la hipoteca (Gu. et al., 2017).

Los porcentajes, para el grupo que señala dificultades en materia de vivienda se reflejan en la Figura 2.

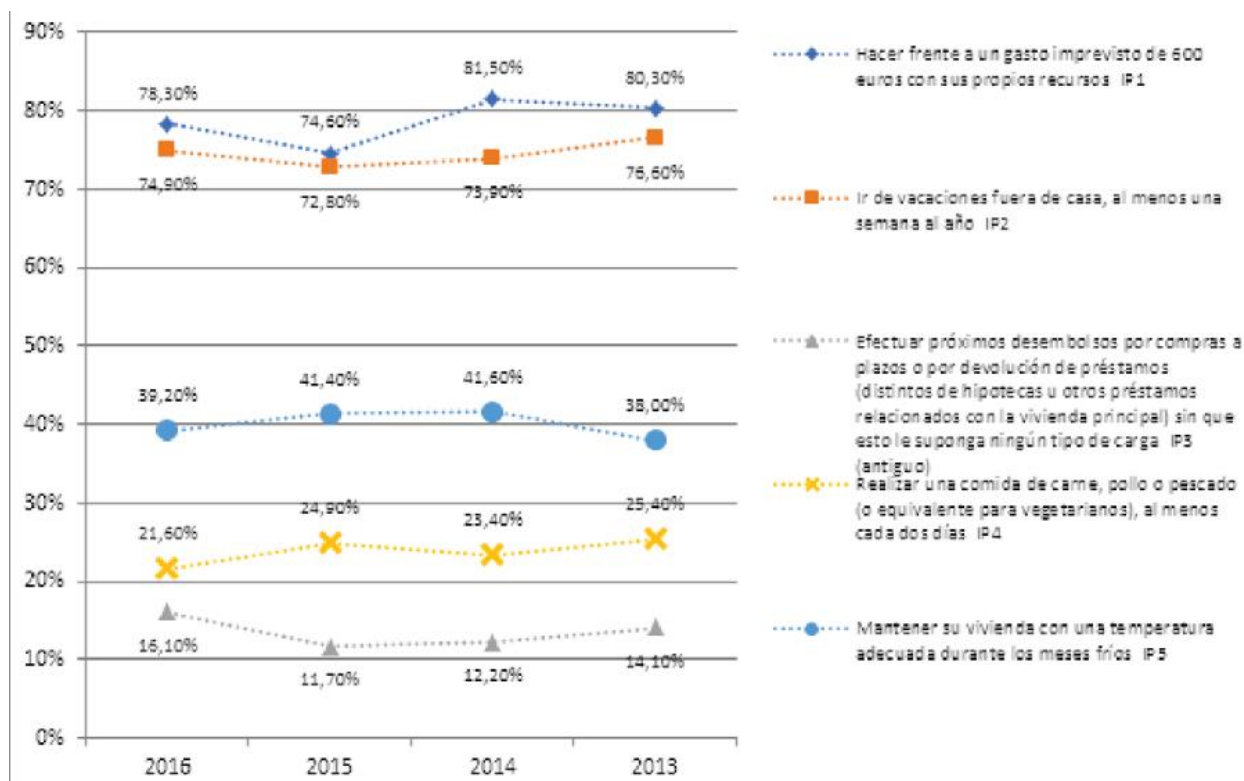
**Figura 2. Porcentajes de dificultades señaladas por las personas atendidas, que han indicado problemáticas en el ámbito de la vivienda (26,2% del total)**



#### 5. CARENCIA MATERIAL SEVERA

Cuando se analiza el sub-indicador de carencia material severa, en el conjunto de la población atendida (sin aplicar el filtro «tengo problemas de vivienda») el tema de la pobreza energética cobra mayor dimensión. Muchas personas no asocian inicialmente la pobreza energética al ámbito de la vivienda sino al económico. Los datos señalan que al menos el 39,2% de los hogares está en una situación de pobreza energética, dado que no puede mantener su vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos. Por otra parte, el porcentaje de personas que han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal, entre los que se encuentran el pago de recibos de gas, luz, comunidad, etc... asciende al 34,2% del total. En relación al año anterior, ha descendido el porcentaje de personas que han perdido su casa y también el porcentaje de personas que viven en la calle, en pisos ocupados o en infraviviendas. Sin embargo, ha aumentado el de quienes han tenido que irse a vivir con otras personas de su familia. La privación material severa afecta ya al 43,2% de las personas atendidas. Al desagregar los datos por sexo, el porcentaje de mujeres asciende al 58,5%. En todas las situaciones ocupacionales y en todos los grupos de edad analizados, las mujeres sufren mayor carencia material que los varones, pero es especialmente notable la situación de las desempleadas, las jubiladas y las que nunca han trabajado fuera de casa (GIL et al., 2017). La gráfica a continuación muestra la evolución temporal de las dificultades económicas en el hogar.

Figura 3. Evolución temporal de las dificultades económicas en el hogar



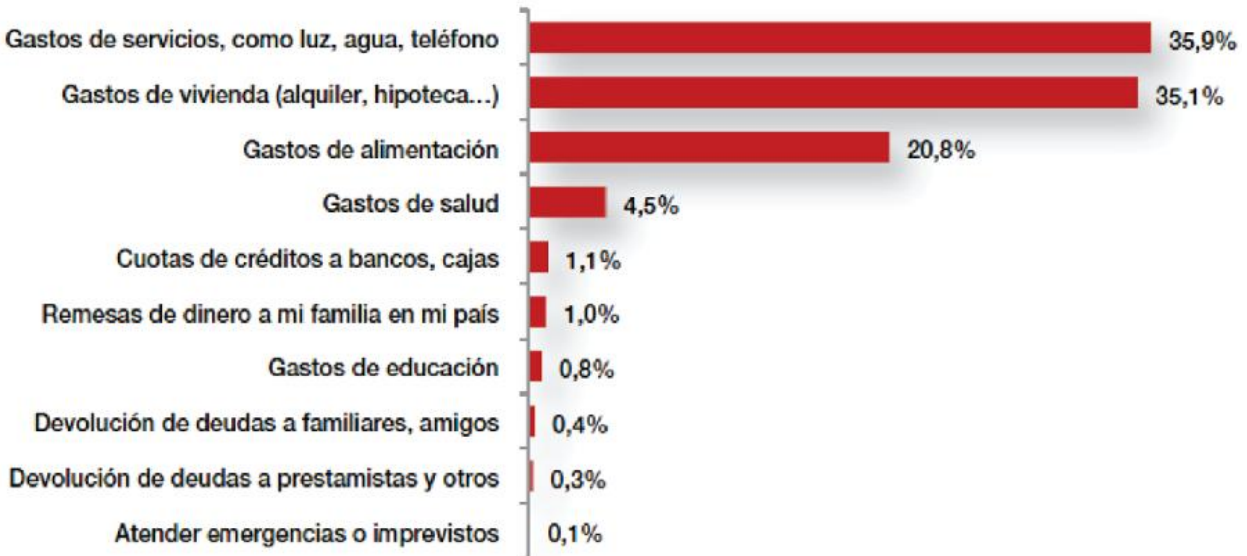
## 6. LOS CAPÍTULO DE GASTO EN LOS HOGARES, LA SITUACIÓN FINANCIERA Y EL ENDEUDAMIENTO

La situación financiera de los hogares y las deudas agravan la situación descrita. El endeudamiento es otro de los temas mencionados entre las consecuencias de la pobreza energética, en muchas investigaciones.

En noviembre de 2015, Cruz Roja Española publicó un boletín sobre el impacto de la crisis con un apartado que analizaba aspectos como la gestión de la economía doméstica, los gastos principales del hogar y las familias que se encontraban en situación de apremio financiero, endeudamiento y sobre-endeudamiento, así como las dificultades de financiación, la bancarización y la relación de las personas encuestadas con las entidades financieras. Entre los datos que refleja la investigación destaca que un 43% de las personas encuestadas admitieron que nunca habían llevado un registro de los gastos de su hogar.

De forma recurrente, las familias atendidas por Cruz Roja indican la necesidad de recortar determinados capítulos del presupuesto familiar para poder abordar otros. En la investigación referida, se analizó el peso de los principales tipos de gasto y se comprobó que los que consumían la mayor parte de los ingresos familiares correspondían, en primer lugar (35,9%) a gastos de servicios (luz, agua, teléfono); en segundo lugar (35,1%), a gastos de vivienda (alquiler, hipoteca, ...); y, en tercer lugar (20,8%), a gastos de alimentación, algo que muestra los recortes que muchas familias realizan en la dieta. (ROMERA et al., 2015, p. 55). La distribución de los gastos se refleja en la Figura 4.

Figura 4. Distribución de los gastos principales en los hogares



En cuanto al estado financiero de los hogares, un 26,9% estaban en situación de apremio (tenían que recurrir a sus ahorros, o se estaban endeudando). Esta situación afectaba más a los hogares inmigrantes (35,9%, frente al 22,4%). Un 17,5% de las familias estaban endeudadas y un 11,7% en situación de sobreendeudamiento, es decir el pago de créditos representaba una carga poco abordable en relación a su capacidad económica, tenían más deuda de la que podían devolver. Las familias con niños/as y las compuestas por más miembros eran las que tenían el nivel de deuda más elevado en relación a sus ingresos. En el año anterior a la encuesta, el 19,6% había vivido dificultades financieras como embargo de cuentas, deudas con tarjetas, no poder abrir una cuenta bancaria o perder la casa por no poder pagar la hipoteca. El 93,5% de los encuestados tenían cuenta bancaria pero sólo el 39% contaba con tarjeta de débito y el 15,8% con tarjeta de crédito. El 11,5% tenía créditos hipotecarios y un 3,3% créditos de consumo, significativamente dedicados, en su mayor parte a sufragar gastos de alimentación (ROMERA et al., 2015, pp. 57-67).

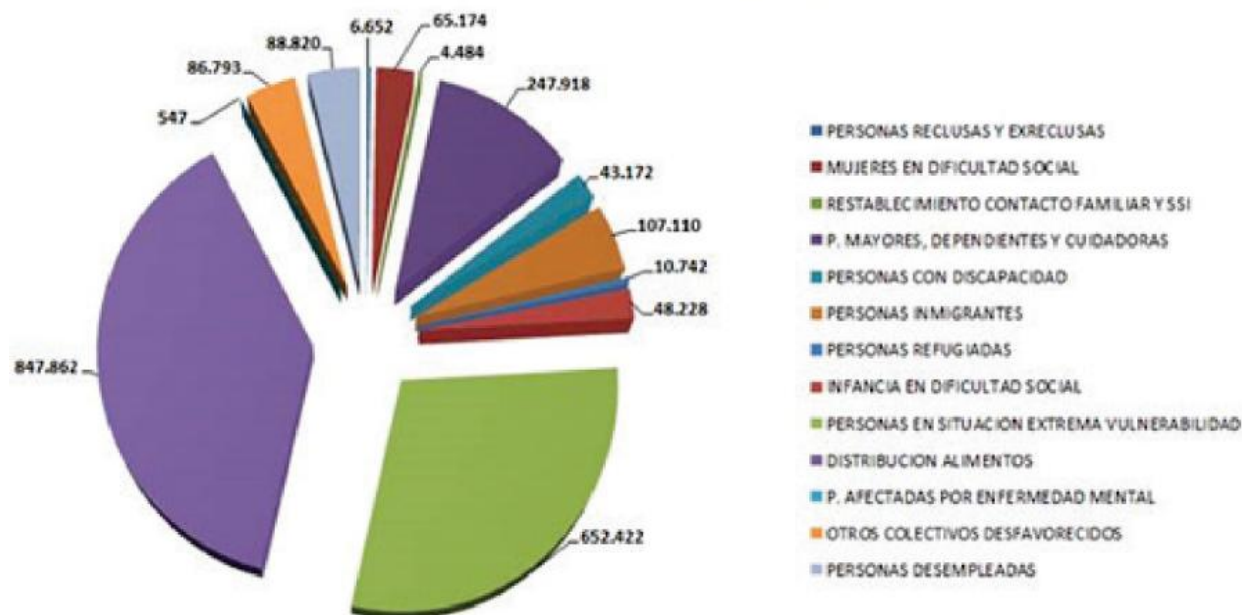
### III. LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA ENERGÉTICA EN LOS SECTORES DE LA POBLACIÓN CON MAYOR VULNERABILIDAD

En las investigaciones de Cruz Roja se muestra un contexto sumamente carencial en las personas atendidas, en comparación con la situación de la población general. En este contexto aparecen muchos de los factores que se relacionan con las situaciones de pobreza energética.

En su caracterización socio-demográfica de los hogares vulnerables, la Asociación de Ciencias Ambientales señala que los hogares en situación de desempleo, los hogares con personas mayores, las familias monoparentales, encabezadas mayoritariamente por mujeres, y las familias con 3 o más hijos concentran las tasas más altas de pobreza energética (ACA, 2016). Otras investigaciones reflejan las dificultades que entraña la pobreza energética en los hogares con personas enfermas, dependientes o discapacitadas (EAGA CHARITABLE TRUST, 2014). Por otra parte, los hogares de las personas inmigrantes están también entre los afectados, entre otras cosas por su elevada tasa de desempleo. Todos estos perfiles vulnerables están muy representados entre la población atendida por Cruz Roja.

Figura 5. Distribución de la población atendida en 2015, por programas

## PERFILES PERSONAS ATENDIDAS 2015



En el estudio de Ilaria GEDDES et al. (2011) «The health impacts of Cold Housing and Fuel Poverty» se mencionan dos tipos de consecuencias de la pobreza energética: directas e indirectas. Las primeras se relacionan con su impacto en la salud y, en su forma más extrema, en la mortalidad. Las indirectas tienen que ver con aspectos sociales como el bienestar y el absentismo escolar o laboral (FUEL POVERTY GROUP, 2014).

La forma en que la pobreza energética interrelaciona con otras manifestaciones de la pobreza es un exponente de la multidimensionalidad de los fenómenos de vulnerabilidad social.

«La pobreza energética se convierte generalmente en un círculo vicioso. La pobreza fuerza a las personas a vivir en viviendas baratas y de mala calidad que son difíciles de calentar, lo que incrementa las facturas. Las circunstancias personales y del hogar de las personas que sufren pobreza pueden ocasionar que precisen caldear su vivienda por periodos de tiempo más largos y con mayor intensidad (desempleo, o empleo precario, enfermedades crónicas o discapacidad, presencia de menores de edad). El incremento de los precios y la disminución de los ingresos coloca a los hogares ante cada vez más inaceptables elecciones entre la energía y otras necesidades clave como la alimentación o el equipamiento escolar y les fuerzan a endeudarse. La salud física y mental se ven severamente afectadas con impactos en el bienestar, pero también en la capacidad para trabajar, relacionarse y participar. Esto tiene, a la vez, importantes impactos negativos en el crecimiento y la economía» (JONES, 2016, p. 28).

### 1. LA SALUD

Las consecuencias de la pobreza energética en la salud han sido analizadas por multitud de investigadores europeos, incluidos los porcentajes de la mortalidad adicional total de invierno o la incidencia de determinadas enfermedades como el asma, artritis, reumatismo, depresión o ansiedad, especialmente en la población infantil y en las personas mayores (ACA, 2013). Recientes publicaciones presentan evidencias sobre la relación entre las temperaturas bajas y la morbilidad y mortalidad cardiovascular y respiratoria. Los hogares fríos afectan negativamente a la destreza, debido a la reducción de la circulación de la sangre a las extremidades e incrementan el riesgo de accidentes y heridas en casa, especialmente entre las personas mayores (GOODMAN, 2011). En el caso de los niños, los hogares mal acondicionados incrementan las posibilidades de sufrir problemas respiratorios o enfermedades como catarros y gripes, con un aumento en la frecuencia y duración de los episodios. También tienen menor ganancia de peso y mayor nivel de ingresos hospitalarios en la primera infancia (Adam, 2016). Otros investigadores han analizado la relación entre los hogares fríos y la salud mental. Según Angela Todd y Harriet Thomson, esta relación opera en dos direcciones: las personas con enfermedades mentales, como otros grupos vulnerables, son más frágiles a los daños ocasionados por el frío. Pero también, la pobreza energética y los hogares fríos pueden incrementar el riesgo de sufrir condiciones clínicamente diagnosticables de salud mental como ansiedad y depresión. En esta línea, Liddell y Guiney han investigado el daño que supone para el bienestar psicológico el incremento del estrés y las preocupaciones sobre las deudas y los equilibrios financieros del hogar (TODD Y THOMSON, 2016, p. 48).

### 2. LAS PERSONAS MAYORES

Las personas mayores son uno de los colectivos tradicionales en la atención de Cruz Roja Española, debido a su vulnerabilidad en algunos ámbitos, como el de la salud. En general, los mayores son un sector de población mejor situado que la infancia o los jóvenes en las investigaciones acerca de la pobreza, entre otras cosas porque cuentan con una renta fija (la mayoría son perceptores de pensiones) y, en muchos casos, son propietarios de sus viviendas. Sin embargo, la práctica cotidiana de Cruz Roja empezó hace casi una década, a apuntar un aumento de las situaciones de privación material debidas al apoyo que muchos de ellos dedicaban a sus hijos en situación de desempleo o empleo precario.

En diciembre de 2013 Cruz Roja editó un monográfico acerca del impacto de la crisis en las personas mayores que participaban en los programas de la Organización. Más de la mitad vivían por debajo del umbral de pobreza y las rentas de las mujeres eran notablemente inferiores a las de los hombres, bien porque sus jubilaciones eran más bajas, bien porque en su mayoría eran receptoras de pensiones de viudedad. ¿Qué porcentaje de hogares experimentaban pobreza energética? Los datos indicaron que una tercera parte no podía calentar su hogar durante los meses fríos. En cuanto al impacto de sus condiciones y estilo de vida en la salud, el 61,5% tenía alguna enfermedad o problema de salud crónico o de larga duración como artrosis, artritis o reumatismo. El porcentaje de los que padecían afecciones cardíacas superaba el 22% y quienes sufrían asma o bronquitis crónica rondaban el 15%. La depresión y ansiedad crónicas afectaban más a las

mujeres (un 30% y un 22%, respectivamente) que a los hombres (un 15% y un 10%). El 12, 5% había sufrido accidentes en el último año, de los que el 60% habían ocurrido en su propio hogar. Entre estas personas, el porcentaje de quienes ayudaban a sus familiares a pagar la hipoteca/alquiler o los servicios energéticos de la vivienda oscilaba entre el 3,3 y el 4,9% (ROMERA et al., 2013, pp. 22-48).

### 3. LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD Y LOS ENFERMOS CRÓNICOS. LOS DETERMINANTES SOCIALES DE LA SALUD

Los determinantes sociales de la salud son, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud (OMS, 2017). Son los responsables de la mayoría de las inequidades sanitarias y tienen un exponente claro en las dificultades de acceso a los recursos. Si hay un sector de la población en el que la pobreza energética tiene un impacto decisivo es en el de las personas afectadas por discapacidades, dependencia o enfermedades crónicas porque sus vidas están asociadas de forma significativa al uso adicional de energía. Esto sucede, entre otras cosas porque las personas afectadas pasan más tiempo en el hogar, lo que supone un incremento del consumo de luz y calefacción. Estas personas pueden necesitar equipamientos y productos de apoyo que contribuyen también a incrementar los gastos energéticos, como sillas de ruedas eléctricas, o grúas elevadoras. En muchos hogares de personas dependientes o con enfermedades crónicas, como incontinencia o problemas en la piel, el consumo energético se incrementa también por una mayor utilización de agua caliente o lavadoras (EAGA, 2014).

En el año 2014, Cruz Roja realizó un boletín sobre vulnerabilidad social que incluía datos específicos sobre la incidencia de enfermedades o problemas crónicos de salud, acceso y atención en el sistema sanitario, accidentalidad, y dificultades en la atención de la salud experimentadas por el conjunto de la población atendida. Un análisis que permitía identificar la influencia de los determinantes sociales de la salud. El 14,5% de las personas entrevistadas manifestó tener alguna discapacidad y el porcentaje de quienes señalaron tener alguna enfermedad o problema de salud crónico o de larga duración fue del 34%, más del doble que el de la población general en ese año. Cuando se analizó el sub-índice de privación material severa, el porcentaje de las personas que no podían caldear su vivienda en los meses fríos ascendía al 46,6%.

El 19,4% de los entrevistados habían estado ingresados en el hospital por un período de más de 24 horas. La tasa de hospitalización de la población general era de 7,9%, es decir, 11 puntos por debajo de la tasa registrada en la población encuestada. Por otra parte, el 35,1% de las personas atendidas manifestaron dificultades económicas para el copago de las medicinas (23%), para costear los medicamentos que no cubre la Seguridad Social (cerca del 29%), para acceder a ayudas orto-protésicas como sillas de ruedas (5%), o para pagar la ambulancia para tratamientos (7%) (ROMERA et al., 2014, pp. 37-48).

En el momento en que se redacta este texto vuelve a ser noticia en todos los medios de comunicación un caso que muestra de forma dramática la dependencia de la energía para vivir. Las familias de personas electro-dependientes como se las ha denominado, han conseguido hacer llegar al gobierno una petición respaldada por más de 270.000 firmas, para que su situación sea contemplada entre los beneficiarios del nuevo bono social, o la reducción del IVA en sus facturas de luz (LA VANGUARDIA, 2017). El colectivo demanda también la posibilidad de contar con otro tipo de apoyos como generadores –por si hay cortes de luz– o la garantía de que no se va a cortar el suministro en ningún caso. En las familias con bajos ingresos, la proporción del gasto destinado a sufragar la energía necesaria puede llegar a ser inasumible. La energía no puede considerarse en este caso un bien de consumo, ya que el acceso al suministro y la seguridad del mismo pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte.

### 4. ALIMENTACIÓN O CALEFACCIÓN

El impacto de la pobreza energética afecta a otros ámbitos, además de la salud. Una de las claves destacadas en multitud de estudios es la disyuntiva que se plantea en algunos hogares entre alimentación o calefacción («*Heating or eating*»). Tener que hacer frente al pago de suministros energéticos puede significar disminuir el gasto en alimentación, algo que se ha identificado al hablar de la situación financiera de los hogares y los principales capítulos de gasto de las familias. Esto conlleva riesgos de malnutrición, que afectan especialmente a los niños y a las personas enfermas. Entre las consecuencias indirectas de la pobreza energética, se menciona en muchas investigaciones su impacto negativo en las oportunidades y elecciones dietarias (ADAM, 2016).

Para dar a conocer los niveles de vulnerabilidad de la población infantil atendida, Cruz Roja editó en septiembre de 2016 un monográfico titulado *Lo que dicen los niños y las niñas*, en el que se analizó la situación de la infancia que participa en el Programa de Fomento del Éxito Escolar. Se trata de un programa implantado en todo el Estado y con un alto grado de participación (71.857 niños y niñas y 13.637 personas adultas de referencia, a mayo de 2016). Los efectos de la crisis económica sobre el bienestar infantil se examinaron en este boletín desde una serie de ámbitos, en los cuales se consideran aspectos materiales e inmateriales (las circunstancias económicas, el funcionamiento del hogar y la familia, la adecuación de la vivienda, las amistades, la experiencia educativa, y el entorno social: el barrio o pueblo donde viven). La investigación se realizó teniendo en cuenta el enfoque del bienestar infantil, desarrollado por la red global sobre Indicadores de Bienestar Infantil y Juvenil, financiado por la Jacobs Foundation (The International Survey of Children's Well-Being, ISCWEB) (GIL et al., 2016, p. 11).

La mitad de los niños y niñas encuestados identifican la crisis con la falta de dinero suficiente para que su familia pueda vivir bien, y un 43% la asocia directamente a la pobreza. El 36% vive en hogares donde ninguna de las personas adultas tiene un trabajo estable y el 34% dice que sólo una persona adulta tiene empleo en su hogar. Muchos de los hogares están afectados por la pobreza energética dado que un 33% de los chicos y chicas ha señalado que carecen de calefacción en su hogar. La situación económica y el pago de los gastos relacionados con la vivienda tienen impacto en muchas áreas, entre otras en la dieta familiar.

Una de las manifestaciones más claras de la situación de privación o carencia material relacionadas con la pobreza es una alimentación insuficiente. Un niño o una niña están malnutridos cuando no comen lo suficiente, ni lo adecuado para la energía que gastan. Hasta el inicio de la crisis económica, se tendía a pensar que la malnutrición infantil era un problema de baja prevalencia en un país desarrollado como España. No obstante, esta visión ha cambiado debido al impacto de la crisis en la economía de muchos hogares, y a las llamadas de atención generadas desde los ámbitos educativos, sanitarios y sociales (GIL, et al., 2016, p. 31).

La mayoría de los chicos y chicas encuestados hacen las 5 comidas diariamente. Sin embargo, el 10% no realiza alguna de ellas de forma regular, esto incluye a los que, de vez en cuando, se saltan el desayuno (5%), la comida (4%), la merienda (8%), la cena (3%) o el tentempié a media mañana (8%). La investigación aborda también dónde suelen realizar las cinco comidas diarias, que se reparten entre el hogar, la escuela, la casa de los abuelos u otros familiares y la Cruz Roja. El 29% señala que su familia no puede costear el comedor del colegio y el 9% ha perdido la beca de comedor escolar (GIL et al., 2016, pp. 7-40). Por otra parte, debido a la edad de los encuestados y a la naturaleza compleja del tema, la investigación no ha analizado la calidad de la alimentación y la proporción de proteínas, carbohidratos, grasas, frutas, verduras y productos procesados que conlleva la dieta, pero este es también un aspecto en el que, según afirman las familias atendidas, se producen muchos recortes.

### 5. EL DESEMPEÑO ACADÉMICO

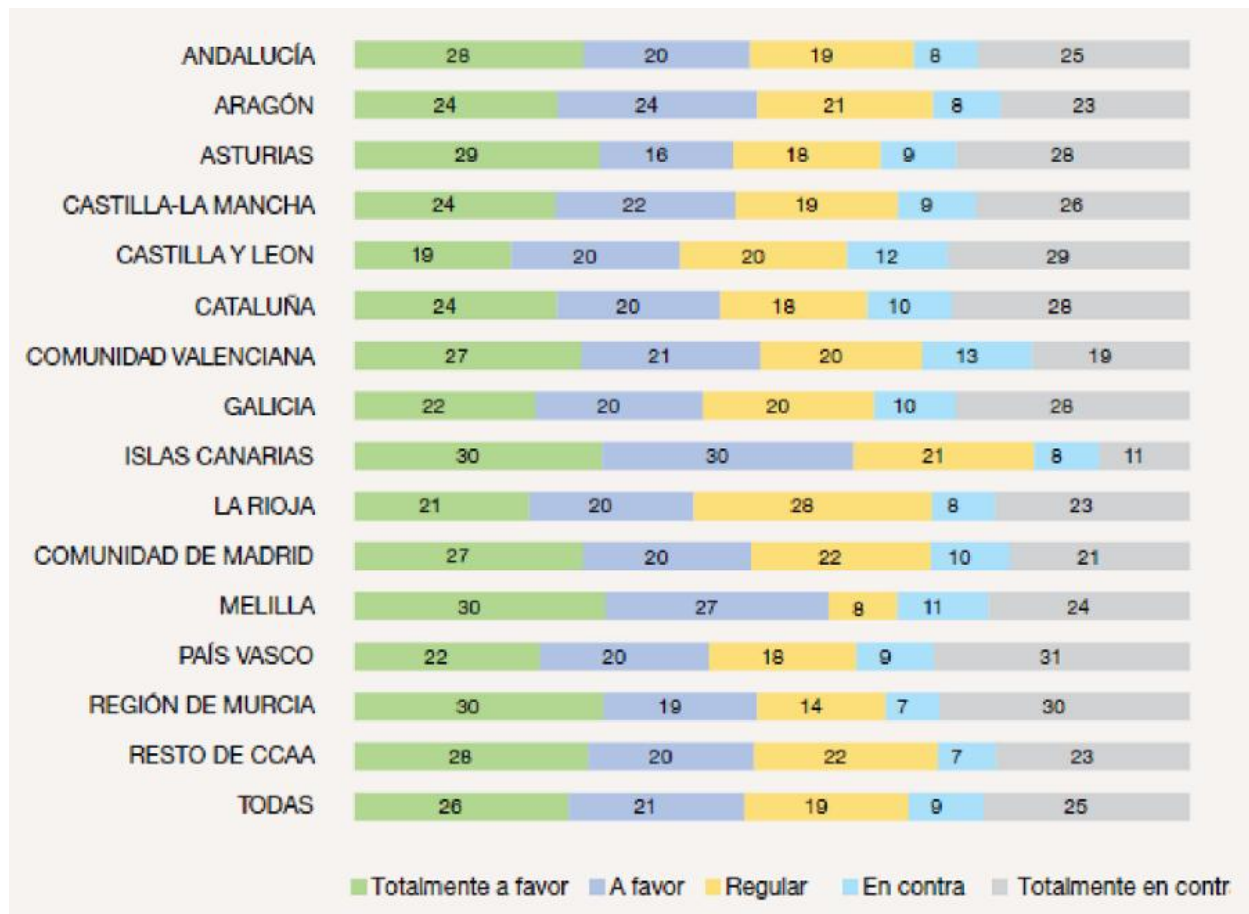
Otras investigaciones relacionan el hecho de vivir en un hogar en pobreza energética con unos resultados menos favorables en el desempeño académico, dificultades de concentración y motivación en los niños, etc. (EVANS, 2001). Como hemos visto, los problemas reiterados de salud y los ingresos hospitalarios incrementan además los periodos de absentismo escolar. Las condiciones del hogar, el disponer de un espacio



adecuado para estudiar y un nivel de confort térmico son tan importantes en relación a los logros educativos como el hecho de disponer de equipamiento y material escolar. Los niños y niñas que viven en hogares en situación de pobreza energética presentan una serie de rasgos comunes asociados a factores de vulnerabilidad social, económica, de salud, de vivienda, etc. que les colocan en desventaja en su proceso educativo y de desarrollo. Estas condiciones impactan en su presente y en su futuro. Los riesgos de exclusión social derivados del empobrecimiento de las familias y de la falta de igualdad de oportunidades, «...no solo tienen importancia por los efectos que supone la privación en el desarrollo personal, sino también porque son el cauce para la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad» (GIL et al., 2016, p. 5).

Tal y como se ha señalado, el 33% de los chicos y chicas que participan en el Programa de Promoción del éxito escolar no dispone de calefacción en su hogar, pero asciende al 47% el porcentaje de los que indican que en su casa pasan frío en invierno. Se trata de un promedio. Los porcentajes más elevados por CC AA se dan en Canarias y también superan la media Andalucía y la ciudad de Melilla (ver Figura 6) lo que muestra la incidencia de la pobreza y la ineficiencia energética de estos hogares. La Figura 6 ilustra los porcentajes de encuestados que señalan que pasan frío en su hogar, por Comunidades Autónomas. Además, el 41% de los entrevistados carece de dormitorio propio y el 9% no dispone de un lugar tranquilo donde estudiar. Los recortes que las familias efectúan en los capítulos del presupuesto familiar afectan también al gasto escolar y ello tiene consecuencias en el desempeño y rendimiento académico. El porcentaje de chicos y chicas que indican que tienen dificultades para llevar los materiales que les piden en la escuela es del 24% y un 43% afirma que no dispone del material adecuado para estudiar. El 12% no dispone de ropa o uniforme escolar en buen estado. El contexto descrito muestra la falta de igualdad de oportunidades de los alumnos que provienen de familias deprimidas en relación al éxito/fracaso escolar.

Figura 6. Porcentaje de respuestas «en mi casa hace frío en invierno», por Comunidades Autónomas



En lo que respecta a la tasa de idoneidad, tres de cada 10 chicos y chicas atendidos en el proyecto no están estudiando en el curso que corresponde a su edad. La desincronización entre la edad cronológica y el curso escolar afecta más a los varones y aumenta con la edad. En el grupo de 12 a 14 años, el porcentaje es del 44% y solo el 49% de las niñas y el 45% de los chicos opinan que los estudios que están cursando coinciden mucho o bastante con sus intereses y motivaciones. En este mismo grupo de edad, el 32% señala haber padecido problemas graves de salud que han dificultado su desempeño académico (GIL et al., 2016, pp. 7-96).

## 6. CONDUCTAS DE RIESGO

También ha sido analizada la relación entre la pobreza energética en los hogares y el incremento de conductas de riesgo como inicios más tempranos en los consumos de alcohol, tabaco, etc. (ADAM, 2016). Las condiciones del hogar impulsan a estos adolescentes a pasar mucho tiempo fuera de casa. Entre los chicos y chicas de 12 a 14 años atendidos por Cruz Roja, porcentajes significativos admiten consumos diarios o habituales de tabaco (10%), porros (6%) y alcohol (11%) (GIL et al., 2016, p. 77).

## 7. LAS FAMILIAS MONOPARENTALES

Entre los hogares vulnerables a la pobreza energética figuran, según varios investigadores, los de las familias monoparentales encabezadas por mujeres (JAMASB, 2010). Hogares que en una parte muy importante cuentan con bajos ingresos. En España hay 1.897.500 hogares

monoparentales, en un 81,25% encabezados por mujeres. Entre las personas jóvenes (hasta 34 años), las familias monoparentales encabezadas por mujeres son prácticamente el 100%. Hay 1.541.700 mujeres jefas de familia en solitario, de las cuales 1.020.200 tienen un hijo o hija a cargo, 426.200 tienen dos y 86.300 tienen tres o más. Llevan adelante a sus familias sin medidas especiales de apoyo, como existen en otros países europeos y más de 1 de cada 2 hogares está en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social (AROPE), el doble que la media de la población general (MALGESINI, 2017).

Cerca de 3 de cada 10 niños y niñas atendidos por Cruz Roja en el proyecto de Promoción del éxito escolar viven en familias monoparentales, en su mayoría encabezadas por mujeres. En la investigación realizada sobre la situación de la infancia atendida, cuando se desagregan los datos en función del tipo de convivencia, la falta de calefacción en el hogar presenta el porcentaje más elevado en las familias monoparentales (35%), quienes también copan los primeros puestos en otras situaciones carenciales como no tener acceso a internet (54%), carecer de coche (37%), ordenador, tablet o instrumento para aprender música (39%) y equipación para el deporte (19%) (GIL et al., 2016, pp. 43-45).

## 8. EL EMPLEO

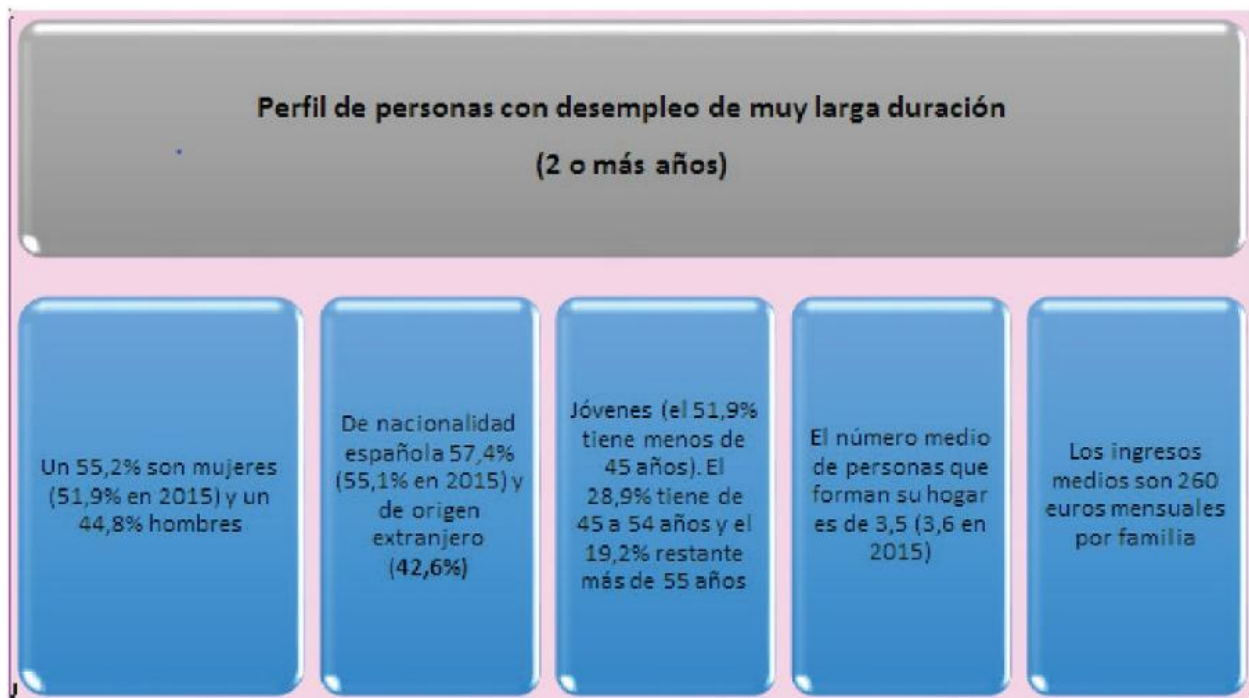
Los hogares en desempleo están entre los señalados en muchas de las investigaciones acerca de la pobreza energética. El desempleo tiene un impacto muy importante en la población atendida por Cruz Roja y su incidencia aumenta, a pesar de la recuperación del empleo que experimenta la población general. Los últimos datos indican que el porcentaje de personas ocupadas entre la población atendida por la Organización, está estancado en el 15,1% y el de personas desempleadas en el 42%. Un 31,9% de las personas están jubiladas y un 11,1% no ha trabajado nunca. La tasa de paro de la población activa es del 73,7% y ha sufrido un incremento de 8,7 puntos porcentuales entre 2014 y 2016. La mayoría (55,3%) son mujeres.

Dos factores que agravan la situación son la extensión del desempleo en el tiempo y la falta de cobertura. En el momento de la realización de la encuesta, el 31,0% de las personas desempleadas está en paro desde hace menos de un año, el 7,9% lleva entre un año y 23 meses y el 61,1% está en paro desde hace dos o más años. Entre los desempleados, un 13,3% recibe prestación por desempleo y un 31,0% tiene algún tipo de pensión no contributiva [renta mínima de inserción o renta básica, renta activa de inserción, PREPARA (programa de recualificación profesional de las personas que agoten su protección por desempleo), pensión de invalidez, subsidio de trabajadores agrarios, pensión no contributiva, subsidio para mayores de 55 años y otras]. El 55,7% carece de cobertura. El 72,2% de las personas desempleadas busca trabajo con bastante o mucha intensidad/esfuerzo, aunque sólo el 17,6% ha tenido alguna oferta en el último mes (GIL et al., 2017).

La insuficiencia de ingresos es un tema clave en las situaciones de pobreza energética. En este caso, el promedio de ingresos mensuales es de 260 euros por familia.

La Figura 7 muestra el perfil de las personas que se encuentran en desempleo de muy larga duración, el 55,2% son mujeres.

**Figura 7. Perfil sociodemográfico de las personas en desempleo de muy larga duración**



El impacto de la pobreza energética en el empleo puede leerse en términos de salud, por ejemplo, se incrementan los días de baja laboral debido a resfriados y catarros, así como a otras enfermedades más graves. También tiene impacto en la propia autoestima, especialmente si las personas afectadas no pueden tomar una ducha caliente o lavar su ropa, dos actividades cruciales cuando se intenta conseguir un empleo o permanecer en él (JONES, 2016, p. 34)

Por su parte Tirado Herrero ha analizado las interrelaciones entre la pobreza energética y el desempleo en España señalando que los hogares con todos los miembros en paro muestran las peores tasas en prácticamente todos los indicadores de pobreza energética. El autor constata que la crisis no solo ha incrementado el porcentaje de hogares en desempleo y el porcentaje de hogares con pobreza energética, sino que también está incrementando a pasos cada vez más rápidos la proporción de hogares en desempleo entre los que están en pobreza energética. Tirado señala que el motivo por el que la pobreza energética ha permanecido tanto tiempo invisible para los decisores políticos, las ONGs, las empresas y otros stakeholders relevantes se debe a su carácter primariamente doméstico, a su difusión espacial, y a su estrecha relación con otras formas de pobreza y exclusión social (TIRADO, 2012).

## 9. LA DISMINUCIÓN DE LOS CONTACTOS SOCIALES Y DE LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS Y LABORALES

La pobreza y la pobreza energética en particular, provocan una disminución de los contactos sociales y de las oportunidades de relación. Es muy visible en la situación de las personas que no cuentan con adecuadas condiciones en la vivienda, especialmente en el caso de las personas mayores, y reducen sus contactos sociales, no invitan a amigos, etc. porque se sienten avergonzados al carecer de un hogar confortable. Las redes relacionales de la mayoría de las personas mayores, especialmente las de las que tienen más edad, son débiles. Este retraimiento aumenta paulatinamente su aislamiento y es un factor de riesgo de exclusión. El 27% de las personas mayores atendidas por Cruz Roja no recibe visitas nunca o casi nunca (ROMERA, 2013).

Otra consecuencia importante se visibiliza en los hogares en los que para costear los gastos de suministro energético se recortan otros como puede ser el acceso a internet (wifi), una herramienta fundamental en los procesos de relación, búsqueda de empleo o escolarización. En el último *Boletín sobre la vulnerabilidad social* n. 15, Cruz Roja ha investigado el impacto de las distintas brechas digitales en la población atendida. En concreto, la que tiene mayor significación es la que se produce por causas socioeconómicas, aunque también se detectan diferencias en función de la edad, el sexo, el nivel de formación y el origen. La priorización de gastos por parte de las familias, conlleva una infrautilización o la total carencia de recursos destinados a este ámbito (carecen de dispositivos o conexión), y limita el acceso a las oportunidades profesionales y educativas relacionadas con las tecnologías de la información y la comunicación y las habilidades informáticas. El 65% de los hogares de las personas que participan en los programas de Cruz Roja carecen de ordenadores o tablets y el 61% afirma que no utiliza internet. De entre quienes sí la utilizan (sólo el 39%), la mayoría lo hace para buscar información a través de Google (61%), el 47% usa las redes sociales y el 45% el correo electrónico. Sin embargo, el porcentaje de los que buscan empleo a través de internet ocupa la quinta posición (23%) (GL, 2017).

## IV. LA INTERVENCIÓN DE CRUZ ROJA

En Cruz Roja se desarrollan distintas iniciativas y programas que inciden en la vulnerabilidad de las familias ante la pobreza y, en particular, ante la pobreza energética.

Se ha subrayado que la clave de este fenómeno está, para la mayoría de las personas atendidas, en los ingresos. Los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión, (privación material, pobreza relativa e intensidad de empleo en el hogar) son muy elevados. El coste de los suministros no es abordable para muchas familias. En otros casos, incide directamente en la proporción de gasto que pueden dedicar a otras cosas necesarias como la alimentación, el vestido, el equipamiento y material escolar, etc. y a las también necesarias actividades de ocio y relación social.

La intervención que Cruz Roja lleva a cabo con personas en situación de extrema vulnerabilidad prioriza tres ámbitos: la vulnerabilidad económica, la exclusión residencial de las personas sin hogar y la población que habita en zonas desfavorecidas.

Tres proyectos inciden directamente en las situaciones de extrema vulnerabilidad económica y, en los tres casos, el número de usuarios se incrementa año a año. El primer proyecto ofrece cobertura a necesidades básicas (entrega de alimentos, vestuario, material de higiene y enseres, así como apoyo al pago de suministros). En segundo lugar, la prevención de la exclusión residencial, a través del apoyo y mediación en la negociación de hipotecas o alquileres, pagos puntuales de cuotas, apoyo psicológico y capacitación en temas de ahorro doméstico; y, por último, el apoyo a la escolarización, con becas comedor, material y equipamiento escolar.

A la vez se desarrollan proyectos dirigidos específicamente a las personas en situación de exclusión residencial, detectando situaciones de sinhogarismo y proporcionando atención directa e inmediata a las personas que están en situación de calle, con respuestas adaptadas a sus necesidades específicas. La intervención está orientada a reducir los factores que causan la exclusión y sus consecuencias, así como los riesgos que lleva aparejada la vida en la calle. En respuesta al incremento del número de personas y familias en situación de exclusión y al deterioro de las condiciones de vida en núcleos y barrios urbanos desfavorecidos de distintas localidades del Estado, se desarrolla un proyecto dirigido a favorecer la inclusión social que contempla en estas zonas, intervenciones sociales, formativas, medio ambientales y de salud.

A partir de 2016 la organización ha ampliado el enfoque para fortalecer las capacidades de afrontamiento, el estado anímico, la autopercepción, las relaciones interpersonales y la empleabilidad de personas en extrema vulnerabilidad económica personal y familiar, a fin de que recuperen las capacidades para mantenerse socialmente activas. Se trata de superar la cobertura de necesidades básicas y trabajar desde una óptica más integral donde cobran especial relevancia el empoderamiento y la mejora de competencias, dirigidos a afianzar el protagonismo de las personas vulnerables en sus propios procesos, incrementando su autonomía y potenciando aspectos que favorecen su participación y su inclusión social. Otro sector en extrema vulnerabilidad al que también se dirigen respuestas específicas es el de las personas inmigrantes que viven en asentamientos.

Un aspecto clave en la pobreza energética es el de la ineficiencia energética de los hogares, combinado en muchas ocasiones con el desconocimiento de las familias acerca de las medidas de ahorro energético. La proximidad de Cruz Roja a las personas vulnerables facilita un conocimiento muy directo de sus condiciones de vida y necesidades. En muchos hogares existen pocos aparatos eléctricos, que generalmente se reducen a televisión, lavadora y frigorífico, pero que se encuentran en mal estado o son antiguos, sin certificado de garantía de eficiencia eléctrica.

A pesar de que las personas que participan en los programas de la Organización cuentan con pocos electrodomésticos, los consumos eléctricos son elevados. Las personas desconocen cómo hacer un uso eficiente de los electrodomésticos y cuidar su mantenimiento, lo que redundaría en prácticas que incrementan los consumos. La iluminación de las viviendas suele ser deficiente y las bombillas son incandescentes clásicas, lo que ocasiona mayores consumos.

Otro aspecto detectado es la utilización de los aparatos eléctricos de manera continuada a lo largo del día debido a que las familias pasan más tiempo dentro de casa. En el caso de las calefacciones, el voluntariado de Cruz Roja detecta muchas casas mal aisladas, con fugas de energía grandes a través de ventanas y puertas, y con falta de revestimiento aislante en las paredes. Los aparatos de calor suelen ser eléctricos, de bajo rendimiento y alto consumo y no calientan todas las habitaciones del hogar, sino de forma muy localizada. Muchas de estas familias no saben interpretar los conceptos incluidos en la factura de la luz, desconocen el bono social (ahora en revisión), no tienen la potencia ajustada para adherirse al mismo o no tienen el contrato con una comercializadora que ofrezca la Tarifa regulada PVPC (Precio Voluntario para el Pequeño Consumidor).

El proyecto de lucha contra la pobreza energética contempla, entre otras cosas, el pago de suministros. Entre 2014 y 2016, el número de familias atendidas ha experimentado un incremento del 22%, alcanzando a cerca de 22.000 hogares. El apoyo aborda los pagos de recibos de agua, gas/gasoil y electricidad. El mayor esfuerzo económico se dedica a estos últimos, incrementándose el gasto entre 2014 y 2016 en un 83%. Estas actividades se complementan con talleres de economía doméstica y distribución de dispositivos de ahorro (bombillas de bajo consumo, burletes para las ventanas, regletas, bolsas reductoras de cisterna, reductores para fregadero y lavabo y guías informativas con consejos para el ahorro de energía).

La capacitación de personas voluntarias en aspectos referidos tanto a la intervención social como a todo lo relacionado con el tema de la

eficiencia energética, la factura de la electricidad, consumos, mediciones en el hogar, acceso al bono social, etc. permite que actúen de puente con las familias vulnerables, se detecten las necesidades de los hogares, se tomen decisiones conjuntas y se les proporcione información, orientación, consejos y recursos específicos. Entre las medidas a adoptar por las familias está la de ajustar los contratos de energías a sus necesidades y las medidas de eficiencia energética y de mejora del confort de las viviendas.

A lo largo del artículo se ha mencionado en varias ocasiones la situación de la infancia atendida por Cruz Roja, a través de la investigación realizada con los chicos y chicas que participan en el proyecto de Promoción del éxito escolar. Esta iniciativa está dirigida a luchar contra el fracaso escolar y a proporcionar igualdad de oportunidades a la infancia que crece en hogares empobrecidos. Se trata de un programa integral, en el que se abordan aspectos educativos y de integración social, así como problemas económicos y de conciliación de las familias, que afectan al bienestar de la infancia atendida. Los chicos y chicas hacen los deberes y reciben apoyo y refuerzo escolar en locales de Cruz Roja. Hay que recordar la importancia que tiene en el desempeño académico contar con un lugar tranquilo y bien climatizado para estudiar. El proyecto incluye también meriendas, orientación a los padres en la crianza, intermediación con el profesorado, etc.

En estos proyectos Cruz Roja cuenta con el apoyo de las administraciones públicas, el sector empresarial y la solidaridad ciudadana y, en todos ellos, con la participación de personas voluntarias.

Una de las iniciativas en las que se ha puesto mayor empeño para luchar contra la pobreza, es el ámbito del empleo. Dadas las elevadas tasas de desempleo de las personas atendidas por Cruz Roja, las barreras existentes en el mercado laboral y las necesidades especiales de apoyo que precisan para su incorporación al mismo, desde el año 2000 –y cofinanciado con Fondos Europeos– se desarrolla un Plan de Empleo dirigido a mejorar la empleabilidad y la inserción laboral de las personas y grupos con más dificultades.

A través de itinerarios personalizados que incluyen capacitación en competencias, empoderamiento, formación, intermediación con empresas, prácticas en entornos laborales reales y apoyo al autoempleo, entre otras iniciativas, se abren vías para que jóvenes con escasa cualificación, familias con todos los miembros en paro, personas inmigrantes o refugiadas, mujeres víctimas de violencia de género, mujeres responsables de familias monoparentales o personas paradas de larga duración puedan participar en el mercado laboral y estar en igualdad de condiciones para acceder a un puesto de trabajo que les garantice unos medios de vida sostenibles para ellos y sus familias. El Plan incorpora también medidas transversales y el desarrollo de acciones positivas que fomenten la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. A lo largo del año 2016, el Plan de Empleo ha proporcionado cobertura a más de 89.000 personas.

Cruz Roja identifica la pobreza energética como una manifestación más de la pobreza pero, además, entiende que las personas afectadas deben participar en la búsqueda de soluciones y que su experiencia debe ser tenida en cuenta. En el momento en que se redacta este artículo, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza (EAPN), de la que Cruz Roja forma parte, inicia, en partenariat con otras organizaciones de 6 países europeos, un proyecto de 3 años (*Together 4Energy*) financiado por la Comisión Europea en el marco del programa H2020. Cabe destacar esta iniciativa por su enfoque y la forma de abordar la pobreza energética. El proyecto parte de la base de que, aunque los usuarios de energía están más protegidos con la trasposición de la legislación europea en materia energética, los derechos de los consumidores, especialmente los más vulnerables y los que sufren la pobreza energética, precisan ser reforzados. Hay dos vías de aproximación al tema: por un lado se persigue la implicación activa de los consumidores en el mercado de la energía y un cambio positivo de hábitos en relación a los consumos y, por otro, se pretende influenciar el diseño de políticas a todos los niveles para tratar el problema de la pobreza energética. Para ello se trabaja para ampliar el conocimiento de la incidencia de este fenómeno en Europa y las distintas formas de abordarlo y se crea una red europea de asesores de energía de los consumidores vulnerables, con una infraestructura profesional de apoyo. La creación de la red también incluye el reclutamiento de personas con experiencia directa en la pobreza energética que serán formadas para mejorar su empleabilidad y maximizar los beneficios del asesoramiento entre pares. La red se mantiene en contacto directo con la población diana para incrementar el acceso de las personas y grupos más vulnerables a la energía. En cada país se implementa un comité asesor y el conocimiento recabado será utilizado para la sensibilización social y como herramienta para influir en las políticas (EAPN, 2017).

## V. CONCLUSIONES

- La pobreza y la exclusión social tienen un carácter multidimensional. Entre los distintos aspectos que componen la vulnerabilidad social cobran cada vez mayor protagonismo, entre las personas atendidas por Cruz Roja, el peso de las dificultades en materia de vivienda y la problemática relacionada con la salud, además de los factores de riesgo más representados: el desempleo de larga duración, la carencia material severa y la pobreza sostenida en el tiempo. Situaciones agravadas en muchos casos por la falta de cobertura en protección social. Las investigaciones constatan que, pese a los signos de recuperación económica, los indicadores de estas personas han empeorado.
- La pobreza energética es una de las caras de la pobreza. No existe pobreza infantil en hogares ricos, como no existe pobreza energética en hogares habitados por familias económicamente solventes.
- Cruz Roja no mide específicamente la pobreza energética en sus investigaciones. Sin embargo, entendiendo el fenómeno como una manifestación de la pobreza, los datos sobre la situación económica de los hogares y alguno de los conceptos incluidos en el sub-indicador de privación material, permiten dibujar el contexto social y económico en el que se produce la pobreza energética.
- Personas mayores, personas en situación de desempleo, personas afectadas por discapacidades, dependencia o enfermedades crónicas, infancia que vive en hogares deprivados, familias monoparentales, y personas inmigrantes, se encuentran entre los grupos más afectados por la pobreza energética según todas las investigaciones y también están entre los grupos más representados en la población atendida por Cruz Roja. Todos tienen una característica común: un bajo nivel de ingresos.
- La pobreza energética afecta a la salud física y mental, a la nutrición, a las oportunidades laborales y educativas, a las oportunidades de relación, al desempeño académico y laboral. Por ello, su impacto no se refiere sólo al presente de quienes la sufren, sino también a su futuro.
- Las medidas específicas dirigidas a atajar la pobreza energética contribuyen a paliar sus efectos, pero no eliminan sus causas. La pobreza energética no puede combatirse sólo con medidas paliativas, sino enfocando las causas de la pobreza con iniciativas adecuadas en las políticas energéticas, económicas, educativas, sanitarias, de vivienda, fiscales y de protección social. Es necesario que las personas cuenten con una garantía de ingresos, por lo que se hace perentorio, entre otras cosas, abordar medidas en el ámbito del empleo digno e inclusivo, mantener la sostenibilidad de las pensiones y homogeneizar y dotar la política de rentas mínimas.
- Los datos de las investigaciones de Cruz Roja evidencian la feminización de la pobreza: los indicadores de privación material, desempleo de larga duración, AROPE, bajas pensiones, etc. son más altos en las mujeres y uno de los grupos más afectados por la pobreza energética son las familias monoparentales, en su práctica totalidad encabezadas por mujeres. El análisis de la pobreza energética, así como las posibles soluciones al fenómeno, al igual que las políticas destinadas a combatir la pobreza en general, deben orientarse con perspectiva de género.
- « Nadie que no haya sufrido la pobreza energética puede entender en qué consiste » esta es una frase de un joven cabeza de familia en Reino Unido, entrevistado en una investigación sobre pobreza energética. La experiencia y el conocimiento de las personas

afectadas debe tenerse en cuenta en las aproximaciones a este fenómeno y, también, en el diseño de las políticas y acciones destinadas a combatirlo.

• Cruz Roja, como muchas organizaciones sociales conoce las consecuencias de la pobreza energética a través del impacto que esta tiene en las vidas de las personas a las que atiende en sus programas. Se trata de un fenómeno que debe ser abordado por todos los actores sociales: administraciones públicas, empresas, sindicatos y organizaciones sociales, y cuya importancia debe medirse en función de la falta de oportunidades con que la pobreza limita el presente y el futuro de las personas en situación de vulnerabilidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, S. (2016, abril). *Fuel Poverty what it means for young parents and their families* . Obtenido en [www.nea.org.uk/.../fuel-poverty-means-young-parents-families/](http://www.nea.org.uk/.../fuel-poverty-means-young-parents-families/) (última consulta 25/05/17).
- ASOCIACIÓN DE CIENCIAS AMBIENTALES (ACA) (2016). *3er Estudio Pobreza Energética en España* . Obtenido de <http://www.cienciasambientales.org.es/noticias/567-3er-estudio-pobreza-energetica-en-espana-nuevos-enfoques-de-analisis.html> (última consulta 24/05/17).
- ACA (2013). *Efectos sobre la salud de la pobreza energética* . Obtenido en <http://cienciasambientales.org.es/docpublico/pobrezaenergetica/Ficha3.pdf> (última consulta 25/05/17).
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (CES) España (2017). *Políticas públicas para combatir la pobreza en España* . Madrid: Consejo Económico y Social.
- EAGA CHARITABLE TRUST (2014). *Fuel poverty and disabled people Research Summary* . Obtenido de <https://www.eagacharitabletrust.org/app/uploads/2016/03/yorkleicesterresearchsummary.pdf> (última consulta 30/05/17).
- EAPN (2017, mayo 15). *Together 4 Energy, Fighting fuel poverty addressing energy and social issues* . Obtenido de <http://www.eapn.eu/energy-poverty-project-2gether4vulnerability-kicks-off-today/> (última consulta 09/06/17).
- EUROSTAT STATISTICS EXPLAINED. *People at risk of poverty or social exclusion* . Obtenido en [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/People\\_at\\_risk\\_of\\_poverty\\_or\\_social\\_exclusion](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/People_at_risk_of_poverty_or_social_exclusion) (última consulta 24/05/17).
- FUEL POVERTY GROUP (2014a). *Consecuencias directas de la pobreza energética* . Obtenido de <http://energijusta.org/consecuencias-pobreza-energetica/> (última consulta 25/05/17).
- FUEL POVERTY GROUP (2014b). *Efectos indirectos de la pobreza energética* . Obtenido en <http://energijusta.org/consecuencias-indirectas-pobreza-energetica/> (última consulta 25/05/17).
- GIL, P. et al. (2016). *Boletín sobre vulnerabilidad social n. 13. Lo que dicen los niños y las niñas* . Madrid: Cruz Roja Española.
- GIL, P. et al. (2017). *Boletín n. 15 sobre la Vulnerabilidad Social. La vulnerabilidad social y la exclusión digital de las personas atendidas* . Madrid: Cruz Roja Española (en prensa).
- GOODMAN, P. (2011). *Fuel poverty, older people and cold weather: An all-island analysis* Obtenido en <https://www.publichealth.ie/.../documents/.../Fuel%20Poverty%20..> (última consulta 25/05/17).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2017). *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2017* . Notas de prensa. Obtenido de [http://www.ine.es/prensa/ecv\\_2016.pdf](http://www.ine.es/prensa/ecv_2016.pdf) (última consulta 24/05/17).
- INE (2017). *Productos y Servicios / Publicaciones / Publicaciones de descarga gratuita / Mujeres y hombres en España / Salarios, ingresos, cohesión social (actualizado 14 marzo 2017) / 2.11 Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020). Indicador AROPE Obtenido en* [http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INESeccion\\_C&cid=1259941637944&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259941637944&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout) (última consulta 24/05/17).
- JAMASB, T. (2010). *Energy Spending and Vulnerable Households* . Obtenido en <http://www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe1109.pdf> (última consulta 25/05/17).
- JONES, S. (2016). Social causes and consequences of energy poverty. En Csiba, K. (ed.), *Energy poverty handbook* (pp. 21-37). Brussels: Katalin Csiba. Obtenido de <http://meszerics.eu/pdf/energy-poverty-handbook-online.pdf> (última consulta 07/06/17).
- LA VANGUARDIA (2017, mayo 31). *Casi 277.000 firmas piden ampliar bono social a personas electrodependientes*. Obtenido de <http://www.lavanguardia.com/vida/20170531/423082162386/casi-277000-firmas-piden-ampliar-bono-social-a-personas-electrodependientes.html>. (última consulta 09/06/17).
- MALGESINI (2017, marzo 30). *Es hora de tomar en serio la desigualdad de género* Obtenido de [https://www.academia.edu/32162457/Malgesini\\_Genero\\_30\\_03\\_2017.pdf](https://www.academia.edu/32162457/Malgesini_Genero_30_03_2017.pdf) (última consulta 09/06/17).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2017). *Determinantes sociales de la Salud* Obtenido de: [http://www.who.int/social\\_determinants/es/](http://www.who.int/social_determinants/es/) (última consulta 09/06/17).
- PIZARRO, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina* . Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Proyecto de Real Decreto por el que se regula el consumidor vulnerable de energía eléctrica, el bono social y las condiciones de suspensión del suministro para consumidores con potencia contratada igual o inferior a 10 kw. Publicado en el portal del Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital el 9 de Mayo de 2017. Obtenido en <http://www.minetad.gob.es/energia/es-ES/Participacion/Paginas/proyecto-RD-consumidor-bono-social.aspx> (última consulta 24/05/17).
- ROMERA, R. et al. (2013). *Boletín sobre la vulnerabilidad social n.º 8*. La situación de las personas mayores atendidas por Cruz Roja. Madrid: Cruz Roja Española.
- ROMERA, R. et al. (2014). *Boletín sobre la vulnerabilidad social n.º 9*. Madrid: Cruz Roja Española.
- ROMERA, R. et al. (2015). *Boletín n. 11 sobre la vulnerabilidad social*. Madrid: Cruz Roja Española.
- TIRADO, S. (2012 September). *Fuel Poverty and Unemployment in Spain*. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/273973283\\_Fuel\\_poverty\\_in\\_Spain](https://www.researchgate.net/publication/273973283_Fuel_poverty_in_Spain). (última consulta 30/05/17).

TOD, A. y THOMSON, H. (2016). Health impacts of cold housing and energy poverty. En Csiba, K. (ed.), *Energy poverty handbook* (pp. 39-56). Brussels: Katalin Csiba. Obtenido de <http://meszerics.eu/pdf/energypoverthyhandbook-online.pdf1> (última consulta 07/06/17).